

Me preguntaréis que dónde hallaréis dinero para todo eso. Donde queráis, mi querido abate: en último caso, se venden acciones. No hay que sacrificar ninguno de sus gustos, porque la vida es corta; seré todo vuestro durante esta corta vida.

### AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 20 de diciembre de 1737.

Monseñor: Me ordenáis que os muestre algunas reglas con que poder discernir las palabras de la lengua francesa que pertenecen á la prosa de las que son peculiares en la poesía. Desearía que sobre este particular hubiera preceptos; pero apenas si contamos con algunos para la lengua en general. Parece que los idiomas se establecen como las leyes: necesidades nuevas advertidas poco á poco, engendran leyes múltiples que parecen contradecirse. Diríase que los hombres quisieron conducirse al acaso y hablar por el mismo tenor. Á pesar de todo, y con el fin de poner aquí orden en este punto, distinguiré las ideas, giros y expresiones poéticas.

Como vuestra alteza real ya sabe, la idea poética es la imagen brillante que reemplaza á la idea natural de la cosa de que quiere hablarse; por ejemplo, expresándonos en prosa, diríamos: « En el mundo hay un príncipe joven, virtuoso y lleno de talento, que detesta la envidia y el fanatismo. » Y en verso:

O Minerve! ô divine Astrée!  
Par vous sa jeunesse inspirée  
Suiuit les arts et les vertus.  
L'En vie au cœur faux, à l'œil louche,  
Et le Fanatisme farouche  
Sous ses pieds tombent abattus.

El giro poético es una inversión que la prosa no consiente. No diríamos en prosa: « De un amo afeminado corruptores políticos », sino « corruptores políticos de un príncipe afeminado ». Tampoco diríamos:

Tel, et moins généreux, aux rivages d'Épire,  
Lorsque de l'univers il disputait l'empire,  
Confiant sur les eaux, aux aquilons mutins,  
Le destin de la terre et celui des Romains,  
Défiant à la fois et Pompée et Neptune,  
César à la tempête opposait sa fortune.

La palabra *César*, en la sexta línea, constituye un giro poético; en prosa habría sido menester comenzar por *César*.

Las palabras que la poesía emplea, únicamente á ella reservadas (hablo de la poesía elevada) son reducidas en número; por ejemplo, en prosa no diremos *orceles* por caballos, *diadema* por corona, *imperio de Francia* por reino de Francia, *carro* por carroza, *funestas hazanas* por crímenes; *empresas* por acciones, *empireo* por firmamento, *los aires* por el aire y *fastos* por registros.

En el estilo familiar empléanse los mismos términos que en la prosa y el verso; pero, de todos modos, me arriesgaré á sentar que no uso de esa libertad tan frecuente que consiste en mezclar en una obra que debe ser uniforme, ya sea epístola ó sátira, no ya sólo estilos diferentes, sino lenguas diversas también; la de Marot y la que hoy hablamos. Esta mezcolanza me contraría tanto como me sorprendería el que se mezclaran las figuras de Callot y las caricaturas de Teniers con personajes de los cuadros de Rafael. Entiendo que semejante ensalada estropea la lengua, sirviendo sólo á que los extranjeros incurran en error.

Por lo demás, monseñor, el uso y la lectura de buenos modelos enseñarán mucho más á vuestra alteza real que todo cuanto mis reflexiones pudieran insinuarle.

## A M. DE CIDEVILLE

Cirey, 23 de Diciembre de 1737

L'Amitié, ma déesse unique,  
 Vient enfin de me réveiller  
 De cette langueur léthargique  
 Où je paraissais sommeiller,  
 Et m'a dit d'un ton véridique :  
 « N'as-tu pas assez barbouillé  
 Ton système philosophique ?  
 Assez énoncé, détaillé  
 De Louis l'histoire authentique ?  
 N'as-tu pas encore rimailé  
 Récemment une œuvre tragique ?  
 Seras-tu sans cesse embrouillé  
 De vers et de mathématique ?  
 Renonce plutôt à Newton,  
 A Sophocle, aux vers de Virgile,  
 A tous les maîtres d'Hélicon  
 Mais sois fidèle à Cideville. »

J'ai répondu du même ton :  
 « O ma patronne, ô ma déesse !  
 Cideville est le plus beau don  
 Que je tienne de ta tendresse ;  
 Il est lui seul mon Apollon,  
 C'est lui dont je veux le suffrage ;  
 Pour lui mon esprit tout entier  
 S'occupait d'un trop long ouvrage ;  
 Et si j'ai paru l'oublier,  
 C'est pour lui plaire davantage. »

He aquí una de mis excusas, mi querido Cideville, y no ha de tardar en llegar á vuestras manos por el correo. Es una tragedia: es *Méropé*, tragedia sin amor, lo cual no obsta para que sea mucho más tierna. Vos, que tenéis un corazón tan tierno y tan sensible, que seriais el más tierno de los padres como habéis sido el

mejor de los hijos, y como sois el más fiel amigo y el más enamorado amante, podréis juzgar de ello con acierto.

Otra excusa muy cruel de mi largo silencio es que la calumnia, que me ha perseguido tan indignamente, me ha obligado, en fin, á interrumpir todo comercio con mis mejores amigos durante un año. Abrían todas mis cartas, envenenaban hasta las más inocentes, y personas que aparentemente habían jurado mi pérdida, hacían de ellas odiosos extractos que hacían llegar á los ministros cuando se presentaba la ocasión. Había creído calmar la rabia de mis perseguidores dando una vuelta por Holanda; pero hasta allí me llegó su persecución. Rousseau, entre otros, ese monstruo nacido para calumniar, escribió que yo había ido á Holanda á predicar contra la religión y que había abierto escuela de deísmo en casa del señor S'Gravesande. Ha sido preciso que el señor S'Gravesande desmienta esa abominable calumnia en las *Gacetas*. Durante mi permanencia en Holanda, no me ocupé sino en ver los experimentos de física newtoniana que hace dicho señor S'Gravesande, y en estudiar y poner por orden los elementos de esa física empezados en Cirey. No he opuesto al furor de mis enemigos más que una vida obscura y retirada, y estudios serios de los que no entienden ni una palabra.

## Á M. THIRIOT

Cirey, 25 de Enero de 1738.

Contaba enviaros un enorme paquete para el príncipe, y hubiera anhelado que de todo el contenido os hubiéseis puesto al corriente; así habríais visto y aprobado acaso mi manera de pensar sobre muchas cosas, y principalmente sobre vuestra persona; de vos le hablo

como debe hacerlo un hombre que os estima y os quiere hace tantísimo tiempo. Merced á vuestras cartas debe quereros y estimaros también; esto es indudable, pero no basta; es menester que os considere como un filósofo independiente, como á un hombre que se liga á él por gusto y por estimación personal, sin ninguna mira de interés. Es preciso que disfrutéis para con él de esa suerte de consideración que vale más que mil escudos de sueldo y que á la larga procura realmente sólidas recompensas. De este modo me parece que os considera, y en tal supuesto le hablé siempre que de vos se trató. Y tanto más dispuesto me sentía á creerlo, cuanto que me dijisteis hace algún tiempo, á propósito del señor de Kaiserling, que el príncipe envió desde Berlín á la señora marquessa del Châtelet: *El príncipe nos ha enviado también un noble caballero*, etc. Añadíais no sé qué de *rumores en la sociedad*, de lo cual no entendí palabra; pero lo que comprendí fué que el príncipe os enviaba todos los beneplácitos y recompensas que merecéis y que de él debéis esperar.

En fin, creí estas recompensas tan seguras, que el señor Kaiserling, que es en efecto su favorito y de quien el príncipe siempre me habla como de su amigo íntimo, me anunció que la intención de su alteza real era mostraros de la manera más delicada los efectos de su buena voluntad. He aquí, sobre poco más ó menos, cuáles fueron sus palabras, que transcribo casi al pie de la letra: « Nuestro príncipe no es rico al presente, y no quiere pedir prestado porque dice que es mortal y no está seguro de que el rey su padre pague sus deudas. Opta por vivir cual filósofo, aguardando el día en que pueda vivir cual gran rey; y cuando este momento sea llegado, le contrariaríma ucho que hubiera un príncipe en la tierra que recompensara mejor que él

á sus servidores. Y hasta me atrevo á deciros, añadía, que el ardiente deseo que abriga de sentar su reputación ante los extranjeros le impulsará siempre á prodigar recompensas brillantes á aquellos de sus servidores que no son súbditos suyos. »

En esta ocasión fué cuando hablé de vos al señor Kaiserling en términos que grandemente le afectaron; es hombre de mucho mérito, que con el rey se condujo cual servidor virtuoso y con el príncipe como amigo verdadero. El rey le estima y el príncipe le quiere como á un hermano. La señora marquesa del Châtelet le dispensó tan buena acogida, dió en su honor fiestas tan agradables, con aire tan desembarazado y exento de la diligencia y cansancio que suelen acompañar á estas fiestas de ceremonia, le obligó por manera tan noble y acertada á recibir los lindísimos presentes que le hizo, que se alejó encantado de cuanto vió, oyó y recibió. Sus impresiones pasaron al alma del príncipe real, á quien la marquesa del Châtelet inspiró toda la estima que merece, y hasta me atrevo á decir toda la admiración á que es acreedora. Enumero por lo menudo estos detalles para convenceros de que el señor Kaiserling será la persona que ha de dispensaros las pruebas de la buena voluntad del príncipe.

Os repito que me satisface en extremo la conducta noble y hábil que seguisteis al rechazar la pequeña pensión, y si por acaso aconteciera (pues todo hay que preverlo) que su alteza real considerase vuestro proceder como secreto descontento, lo cual no veo verosímil, os respondo de que el señor de Kaiserling os servirá con tanto celo cual yo mismo pudiera servirlos. Seguid por ese camino: que vuestras cartas insinúen siempre al príncipe el valor que debe dar á vuestra afeción, á vuestros cuidados, á vuestra prudencia y á vuestro des-

interés, y yo os respondo de que así marcharán las cosas á maravilla. Durante el transcurso de mi vida una sola vez fui profeta, y, naturalmente, no fué en París, sino en Londres, con nuestro querido Falkener, al cual, siendo sólo comerciante, le predije que desempeñaría el cargo de embajador en Constantinopla; aunque mi profecía le moviera á risa, vedlo un señor embajador. Á vos os predigo que llegará un día en que os veáis encargado de los negocios del príncipe cuando llegue á ser monarca, y aunque esta predicción mía no la haga fuera de mi patria, vuestra cordura la hará efectiva. De todas suertes, vivid confiado en vuestra fortuna.

Mucho me alegra que Pirón gane alguna cosa poniéndome en ridículo <sup>1</sup>. La aventura de la Malcrais-Maillard es bastante amena, y prueba por lo menos que somos gente muy galante, pues cuando Maillard nos escribía, dejábamos de leer sus versos, y cuando la señorita de Lavigne nos escribió, hicimosla nuestras correspondientes declaraciones.

El señor canciller creyó prudente negarme el privilegio de los *Elementos de Newton*, y acaso deba agradecersele. En ella hablaba de la filosofía de Descartes como Descartes habló de la de Aristóteles. El señor Pitot, que examinó cuidadosamente mi obra, juzgóla bastante exacta; pero al cabo me hubiera procurado nuevas desazones y enemigos nuevos; de suerte que guardaré para mí solo las verdades que Newton y S'Gravesande me enseñaron. Adiós, querido amigo.

1. En la comedia *La Metromanía*.

## A M. THIRIOT

Cirey, 7 de febrero de 1738.

Os remito una carta para el príncipe real en contestación á la que me expedisteis. Su epístola contenía una hermosísima esmeralda guarnecida de diamantes y brillantes, y yo, en cambio, no le envió sino palabras. Vivid seguro de que mis testimonios de agradecimiento para con él serán mucho más afectuosos y enérgicos cuando haya hecho por vos lo que merecéis y que yo aguardo. No os preocupen las expresiones que empleo cuando de vos le hablo; nada le digo que os ataña sino cuando se trata de las cartas que pueden pasar por vuestras manos por conducto suyo y que yo le ruego que os confie. Muy lejos estoy de sospechar, ni siquiera remotamente, en la posibilidad de que os haya dado el más leve motivo de descontento. Aun cuando fuera yo capaz de incurrir en torpeza semejante á la que suponéis, la amistad me lo vedaría, la cual es siempre diserta siendo tan verdadera y cariñosa como la que os profeso. Seguid, pues, sirviéndole con la amable comunicación literaria de que os encargasteis, y vivid en la seguridad, una vez más os lo repito, de que llegará un día en que os diga: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis*, etc.

Veo que os interesáis por mis sobrinas, y acaso sepáis quién es el señor de La Rochemondiére, que quiere á la mayor. Yo le juzgo hombre de mérito, pues que procura vivir con alguien que de él no carece. Si puedo facilitar este matrimonio asegurándole veinticinco mil libras, presto estoy á llevarlo á cabo; mas por lo que hace á dinero contante, necesario es que los contrayen-

tes sean suficientemente filósofos para conformarse con lo que dispongan y con veinte mil escudos que mi sobrina posee. Heme creído en el deber de dar en préstamo todo el dinero de que pude disponer; el préstamo es segurísimo, pero la época del pago no lo es; de suerte que por contrato no puedo comprometerme á dar nada; pero mi sobrina debe considerar los sentimientos que me animan para con ella algo tan seguro como un contrato notarial. Perversa opinión me merecería quien solicita su mano si por regalo de bodas más ó menos (cosa que debe dejar á mi discreción) hubiera de poner obstáculos al matrimonio, lo cual no creo en modo alguno. Haré por la menor cuanto hice por la mayor, sobre poco más ó menos; su hermano goza de una situación holgada, y el más pequeño será oficial, cuando le acomode, en el regimiento del señor del Châtelet. Ya tenemos, pues, acomodado todo el nido de una plumada. Vuestro corazón bondadoso, que tan cariñosamente se interesa por sus amigos, solicita pormenores como los apuntados, y yo me complazco procurándoselos.

Decidme si es cierto lo que se ha escrito de la coraza de Francisco I. Ignoro quién sea el padre de *Maximiano*<sup>1</sup>; se lo achacan al abate Leblanc; mas quien quiera que sea el autor, me lestaríame mucho que me echaran la gloria encima, si es buen hijo; y en caso que nada valga, devuelvo los silbidos á su legítimo propietario.

A M. R\*\*\*

Cirey, 20 de Junio de 1738.

Algunos asuntos indispensables me impidieron con-

1. Tragedia de La Chaussée.

testaros por el último correo ordinario, con respecto á los pasos que ha dado monsieur Rousseau para reconciliarse conmigo, y acerca de la oda que me envía. Respecto á su oda, sólo os repetiré lo que ya os he dicho; y en cuanto á los deseos de reconciliación que me manifiesta, no me han de hacer hallar esta obra comparable con las primeras suyas. *Omnia tempus habent*. El estado en que se encuentra no es ya á propósito para odas.

Solve senescentem mature sanus equum, ne  
Peccet ad extremum...

HOR., I, ep. I.

Los que han dicho que los versos eran como el amor, patrimonio de la juventud, anduvieron acertados. Es verdad que se puede prolongar esta juventud. No diré yo con monsieur Gresset que, pasados los treinta años, no se deban hacer versos. Por el contrario, sólo á esa edad se suelen hacer buenos. Ved todos los ejemplos que trae el abate Dubos en su libro muy instructivo acerca de la poesía y la pintura. Racine tenía unos treinta años cuando escribió su *Andrómaca*. Corneille escribió el *Cid* á los treinta y cinco, y Virgilio emprendió la *Eneida* á los cuarenta. Pienso próximamente como Ariosto que, dirigiéndose á las damas para quienes compuso sus admirables ensueños del *Orlando furioso*, dice:

Sol la prima lanuggine vi essorto,  
Tutta a fuggir, volubile e incostante;  
E corre i frutti non acerbi e duri,  
Ma che non sien pero troppo maturi.

Lo mismo sucede próximamente con los poetas; es preciso que no sean *ne troppo duri, ne troppo maturi*. Yo empecé la *Henriada* á los veinte años. Si la hubiera

empezado á los treinta y cinco, valdria mucho más. Pero si me pongo á hacer un poema épico á los sesenta años, podéis estar seguro de que será un buñuelo. En los últimos confines de la vejez se puede ser papa y emperador, pero no poeta.

Por eso, llegado á la edad de cuarenta y tres años, renuncio á la poesía. La vida es demasiado corta, y el espíritu del hombre tiene necesidad de instruirse seriamente y no emplear el tiempo buscando sonidos y rimas. Virgilio expresa su pesar por desconocer la física:

Me vero primum dulces ante omnia musæ.  
 . . . . .  
 Accipiant, cœlique vias et sidera monstrent,  
 Defectus solis varios lunæque labores;  
 Unde tremor terris, qua vi maria alta dehiscant;  
 Quid tantum Oceano properent se tingere soles  
 Hiberni, vel quæ tardis more noctibus obstet.  
 Etc.

Nuestro La Fontaine ha imitado este trabajo de Virgilio:

Quand pourront les neuf sœurs, loin des cours et des villes,  
 M'occuper tout entier, et m'apprendre des cieux  
 Les divers mouvements inconnus à nos yeux,  
 Les noms et les vertus de ces clartés errantes?

LIB. IX, fab. IV.

Lo que Virgilio y La Fontaine echaban de menos, es lo que ahora ocupa mis ocios. Comparto el tiempo entre el conocimiento de la naturaleza y el estudio de la historia. Basta con haber cultivado durante veintitrés años la poesía, y yo no puedo menos de aconsejar á todos los que hayan consagrado la primavera de su vida á este arte difícil y agradable, que consagren el otoño y el invierno de la misma á cosas más fáciles, no menos seductoras y que es vergonzoso ignorar.

## AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Cirey, 20 de octubre de 1738.

Aun cuando viva en intimo comercio con Newton-Maupertuis y con Descartes-Mairan, no por ello deja de albergarse en mi corazón Quintiliano-Olivet ni dejo tampoco de considerarle como maestro y amigo. *Multæ sunt mansiones in domo patris mei*, y añadir puedo también *in domo mea*. Mi existencia se desliza al lado de una señora que procura labor á trescientos obreros, que entiende á Newton, Virgilio y Tasso, y que no por ello desdeña jugar á los cientos; este ejemplo trato yo de imitar, aunque de muy lejos. Confieso, querido maestro, que no veo por qué ha de marchitar las flores de la poesía el estudio de la física: ¿será tan desdichada la verdad que no pueda resistir ningún ornato? El arte de pensar rectamente, de hablar con elocuencia y de sentir con viveza expresándose de igual modo, ¿habrá de ser enemigo de la filosofía? En manera alguna; esto sería albergar ideas bárbaras. Dicese que Malebranche y Pascal tenían sus espíritus respectivos atascados para los versos: peor para ellos; yo los considero como hombres bien dotados en todo lo demás pero á quienes cupo la desdicha de carecer de uno de los cinco sentidos.

Ya sé que algunos se maravillan y hasta me odian, lo cual considero como honor, porque habiendo comenzado por la poesía me consagré luego á la historia, acabando por la filosofía; pero, decidme, ¿qué hacía yo en el colegio cuando teniais la bondad de formar mi espíritu? ¿Qué autores me haciais leer y aprender de memoria, lo mismo á mí que á los demás alumnos?

Fueron éstos los poetas, los historiadores y filósofos, y es chocante que de nosotros no se atrevan á exigir, cuando por el mundo rodamos, lo que aprendimos en las aulas, y que de un espíritu ya formado no se aguarden aquellas cosas que en la infancia se ejercitara.

De sobra sé, y aun siento mejor que sé, que el espíritu del hombre es limitadísimo; precisamente por eso hay que procurar ensanchar las fronteras de este reducido estado, combatiendo contra la ociosidad y la ignorancia que nos acompañó al venir al mundo. Claro está que en un día no me es dable planear una tragedia y consagrarme á experiencias físicas: *sed omnia tempus habent*; pero cuando paso tres meses estudiando las espinosas matemáticas, me va muy bien volviendo de nuevo á las flores.

No puedo menos de desaprobador que el P. Castel haya escrito, en un compendio de los *Elementos de Newton*, que yo paso de la frivolidad á las cosas sólidas; si supiera la labor que procuran una tragedia ó un poema épico, *si sciret donum Dei*, no hubiese escrito semejante cosa. *La Henriada* me costó diez años de trabajo; los *Elementos de Newton* seis, y lo peor del caso es que *La Henriada* no está concluida: en ella trabajo cuando el dios que me impulsó á escribirla me ordena que la corrija, pues como sabéis:

Est deus in nobis: agitante calescimus illo.

OVIDIO, *Fast.*, VI, V.

Y para probaros que todavía rindo culto á los altares de ese dios, Thiriot os facilitará una *Mélope*, obra mía, una tragedia sin amores, en la cual, sin el concurso de la religión procura una madre materia para cinco actos cabales. Os ruego que me digáis vuestro parecer tan

llanamente como á Rousseau al nombraros juez de los *Abuelos quiméricos*.

Ya sé que no solamente me queréis, sino que también amáis la gloria literaria y la de vuestro siglo; que estáis muy lejos de pareceros á tantos académicos de vuestro garito <sup>1</sup> y del de Inscripciones, quienes no habiendo producido absolutamente nada, son enemigos mortales de todo hombre de genio y de talento, los cuales se guardarán muy mucho de reconocer que en su tiempo hubo en Francia un poeta épico. Para arrojarme malamente por los suelos alabarán al propio Camoëns, y leyéndome á escondidas simularán en público el más religioso silencio sobre lo que encuentran bien á pesar suyo. Quizás *extinctus amabitur idem*. Vos estáis muy por cima de esas cobardes maquinaciones tramadas por mediocres espíritus; fomentáis de sobra las artes con vuestros preceptos sabios para no profesar cariño á un hombre que por ellos fué formado.

No sé por qué me llamáis *pobre eremita*; si hubierais visto lo que me sirve de albergue, de ningún modo me compadeceriais. Guardaos de confundir el tonel de Diógenes con el palacio de Aristipo. La principal filosofía que por acá profesamos consiste en disfrutar de todas las delicias que podemos procurarnos; nos sería dable prescindir de ellas, pero también sabemos sacar partido; y si vinierais á Cirey preferiríais acaso las dulzuras que os procurase á las infames cábalas de los literatos, al bandidaje de los periódicos, á la envidia, querellas y calumnias que infestan la literatura. Testas coronadas enviaron sus favoritos á esta ermita de la señora del Châtelet para admirarla; ellos también quisieran plantar aquí sus reales, y si vinierais mostra-

<sup>1</sup> De la Academia Francesa.

riámonos igualmente satisfechos, pues la visita del filósofo vale tanto como la del príncipe.

Adiós; esta carta no va de letra mía: estoy enfermo. Os abrazo cariñosamente. Adiós, amigo y maestro.

### AL SEÑOR ABATE DUBOS

Cirey, 30 de octubre de 1738.

Señor: Hace ya mucho tiempo que vuestra persona me inspira profunda estimación; quiero al presente mostraros mi agradecimiento, no menos intenso. No repetiré aquí que vuestros libros deben ser el breviario de los literatos y que sois el escritor más útil y juicioso que conozca: tan encantado estoy al ver que sois el más obsequioso, que sólo esta última idea me embarga.

Tiempo ha que reuní algunos materiales para escribir la historia del siglo de Luis XIV; ésta no será simplemente la vida de este príncipe ni los anales de su reinado, sino más bien la historia del espíritu humano, sacada del siglo más glorioso del humano espíritu.

La obra se dividirá en capítulos, de los cuales comprenderá unos veinte la historia general, que serán veinte cuadros de los acontecimientos más notables de la época. Los personajes principales aparecerán en el primer plano y las masas en el interior. Habrá pocos detalles; la posteridad los menosprecia y son la polilla que destruye las grandes obras. Lo que caracteriza el siglo, lo que engendró revoluciones, lo que de aquí á cien años no habrá perdido la importancia que hoy tiene, tal es lo que hoy me propongo escribir y tratar.

Á la vida privada de Luis XIV se destina un capítulo; dos á las grandes modificaciones en la policía del reino, en el comercio y en la hacienda; dos al gobier-

no eclesiástico, en el cual se incluyen la revocación del edicto de Nantes y la cuestión del Patronato, y cinco ó seis á la historia de las artes, comenzando por Descartes para acabar en Rameau.

Para la historia general cuento con unos doscientos volúmenes de memorias impresas (ninguna hay manuscrita), que todo el mundo conoce; conforme á la composición de lugar que formé, se trata sólo de formar un cuerpo armónico con todos los miembros dispersos, y de pintar con sus verdaderos colores, bien que con un sólo rasgo, lo que Larrey, Limiers, Lamberti, Roussel y otros desleyeron en numerosos volúmenes.

Para la vida privada de Luis XIV me sirvo de las *Memorias del marqués de Dangeau*, que constan de cuarenta volúmenes, de las cuales saqué algunas páginas; cuento con apuntes copiosos de lo que me contaron antiguos cortesanos, criados, grandes señores y otras personas, é incluyo los hechos concordantes. El resto lo dejo á la disposición de los parlanchines y anecdotistas. Dispongo también de un extracto de la famosa carta del monarca relativa al señor de Barbésieux, en la que constan todos los defectos de éste, que el rey perdona merced á los servicios del padre. Entiendo que este suceso caracteriza á Luis XIV mucho mejor que las adulaciones de Pellisson.

Por lo que toca á la aventura del *hombre de la máscara de hierro*, muerto en la Bastilla, tengo datos suficientes, y tuve ocasión de hablar con individuos que le sirvieron.

Existe una especie de memorial, escrito de puño y letra de Luis XIV, que debe de guardarse en la cámara de Luis XV; el señor Hardion le conoce á lo que creo, pero yo no me determino á solicitar comunicación del documento.



Sobre las cuestiones eclesiásticas tengo á mi disposición todo el fárrago de injurias que promovieron, y trataré de extraer una onza de miel del acíbar que derramaron los Jurien, Quesnel, Doucin y otros amargos polemistas.

En cuanto á los negocios del interior del reino, examino las Memorias de los intendentes y los buenos libros que sobre este punto se compusieron. El señor abate Saint-Pierre escribió un diario político de Luis XIV, que desearia tener á mano. Ignoro si se determinará á realizar este acto *benéfico* para ganar el paraíso.

En punto á ciencias y artes, procuraré solamente trazar los progresos del espíritu humano en la filosofía, elocuencia, poesía y crítica; señalaré el desarrollo de la pintura, el de la escultura, música, joyería, manufacturas, tapicería, cristalería, brocados y relojería; de paso hablaré de los hombres que sobresalieron en cada una de estas artes, y Dios me libre de consagrar trescientas páginas á la historia de Gassendi. La vida es sobrado corta y el tiempo cosa cara para emplearlo en inutilidades.

Tal es el plan que me propongo seguir, sin apresurarme á levantar el edificio. *Pendent opera interrupta, minæque murorum ingentes: Equataque machina cælo* (*Æneid.*, IV). Ved, pues, lo que podéis hacer por mí, por la verdad y por un siglo que os cuenta entre sus ornamentos.

Y, en verdad, ¿á quién os dignaríais comunicar vuestras luces mejor que á un hombre que ama á su patria y la verdad, y que no pretende escribir la historia para ser grato ni trazar panegíricos, ni tampoco como gacetillero? Quien tan claramente nos aclaró el caos de nuestros orígenes históricos, me ayudará, sin duda,

á esparcir la luz sobre los más hermosos años de nuestra Francia. Considerad, señor, que de esta suerte favorecéis á vuestro discípulo y á vuestro admirador. Con igual agradecimiento que afección, soy etc.

#### Á M. DE CIDEVILLE

Cirey, 10 de noviembre de 1738.

Mi querido amigo: Os debo una *Mélope* y sólo os envío una epístola; por consiguiente, nada os pago de lo que os debo: *Tam raro scribimus, ut toto non quater in anno* <sup>1</sup>.

Me habéis favorecido con una encantadora oda, lo cual da lugar á que mi miseria se avergüence cuando considero que sólo con aplausos respondo. Vuestras riquezas al colmarme de alegría, muéstranme la propia pobreza más palmaria; no creáis, porque os remita una epístola, que pretendo eludir la promesa de *Mélope*. ¿Á quién dedicaría las primicias de mis escritos sino á mi querido Cideville, á quien armoniza el don de bien juzgar con el talento de escribir con facilidad y gracia tan singular? ¿Qué corazón sino el vuestro debo pensar en conmovér? Por seguro tengo que mis obras serán al menos acogidas como tributo de la amistad; os hablarán de mí pintándoos mi alma.

Mi feliz retiro con ninguna nueva me brinda para comunicárosla. Algún tanto deja languidecer el comercio social; pero la amistad en manera alguna se agosta. Ningún género de labor me ocupa sin que deje de decirme á mí mismo: ¿Mi amigo estará contento? ¿Será de su gusto esta idea? En una palabra: mis días transcurren, aun cuando no os escriba, alimentados con el

1. Horat., lib. II, sat. II, *Sic raro scribis*.

anhelo de seros grato y con el placer de trabajar para vos.

Á M. THIRIOT

13 de noviembre de 1738.

Querido amigo: Ya considero que véis las cosas diversamente que vuestro amigo. Sin duda os imagináis, sentado á la mesa, en compañía de madama de La Popelinière y de M. Desalleurs, que las calumnias de Rousseau no me perjudican porque no echan á perder vuestro vino de Champagne; pero yo, que no ignoro que durante diez años se sirvió de las plumas de Rousset y de Varenne en Amsterdam para ensuciar mi nombre ante la faz de Europa; yo, que por la indignación del príncipe real contra tan repetidos epigramas, reconozco muy bien que esas flechas dan en el blanco, en modo alguno puedo estar con vos de acuerdo en este punto. No sé por qué me citáis el ejemplo de los grandes autores del siglo de Luis XIV, que tuvieron enemigos, pues en primer lugar contaban con protectores, y en segundo un mérito señaladísimo que podía llevar consuelo á las almas. Lo que me ocurrió á fines de 1736 debe tenerme alerta. De sobra sé que los periódicos pueden ocasionar impresiones perversas y que al fin se logra envilecer á un hombre á quien impunemente se ultraja: y nunca toleraré que nadie se acostumbre á hablar de mí de un modo inconveniente. Mi sensibilidad debe pareceros bien: un amigo debe interesarse por la reputación de un amigo, lo mismo que por la suya propia.

Veo que así lo hacéis, puesto que me enviasteis algunos reparos sobre las epístolas: de todo corazón os

lo agradezco, y estad seguro de que no caerán en saco roto. Seguid aconsejándome así, pero considerad que ese algo *sorprendente y vivo* que buscáis, deja de ser tal cuando con frecuencia se repite.

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.  
Cogitat<sup>1</sup>.

No puedo ser por completo de vuestro parecer en todo, pues me censurabais por imitar á Despréaux y ahora queréis que á él me parezca. ¿Tantos rasgos y tanta viveza encontráis en sus epístolas? Parece que el mayor mérito de ellas consiste en la naturalidad, corrección y sensatez; no hay que buscar en ellas sublimidad, gracia ni sentimiento.

Advierto que proscibis la *barca* de los reyes; sin embargo, aquí no se trata sino del ligero esquife, de la barca de la dicha, de la barquilla que todo individuo gobierna, ya sea rey ó ganapán; pero como el vulgo sólo se representa á los monarcas en un buque armado de cien piezas de artillería, y como hay además que acomodarse á las ideas recibidas, sacrificaremos nuestra barca.

Á medida que las manchas se descubren, voy dando pinceladas; ayudadme á distinguir aquéllas, pues la multiplicidad de mis quehaceres, junto con el maldito amor propio, hacen que veamos las cosas turbias. *Vale, te amo.*

AL PRÍNCIPE DE PRUSIA

Cirey, 1.º de Enero de 1739.

Jeune héros, esprit sublime,  
Quels vœux pour vous puis-je former?  
Vous êtes bienfaisant, sage humain, magnanime:

1. Horat., *de Arte Poética*, v. 113.